



# Nochebuena

**Nicolái Gógol**



colección minilecturas

# Nochebuena

## Nicolái Gógol

Traducción de  
Marta Sánchez-Nieves

**Nørdicalibros**  
2017

Títulos originales:

*Noch péréd Rózhdestvom*

© De la traducción: Marta Sánchez-Nieves

© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Avda. de la Aviación 24 bajo P - CP: 28054 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057 - info@nordicalibros.com

www.nordicalibros.com

Primera edición en Nórdica Libros: noviembre de 2017

ISBN: 978-84-17281-04-5

Depósito Legal: M-31499-2017

IBIC: FA

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados

Diseño de colección: Filo Estudio

Maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y

Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El último día antes de Navidad había acabado. Llegó clara la noche de invierno. Salieron las estrellas. Se alzó grandiosa la luna en el cielo para iluminar a las buenas gentes y a todo el mundo, para que todos disfrutaran de salir a cantar *koliadki*<sup>1</sup> y a alabar a Cristo. El frío era más helador que el de la mañana; sin embargo, había

---

<sup>1</sup> *Koliadki* se llaman en nuestra tierra las canciones que se cantan bajo las ventanas la víspera de Navidad. El dueño, o también la dueña de la casa, o el que sea que se haya quedado en casa, echa al saco de quien canta embuchados o pan, o puede que una monedita de cobre, cada cual de lo que sea rico. Dicen que existió en tiempos un ídolo llamado Koliada al que tomaron por un dios y que parece que de él vienen las *koliadki*. ¿Quién sabe? No nos corresponde a nosotros, gentes sencillas, explicarlo. El año pasado el padre Ósip quiso prohibir que se saliera a cantar por los caseríos, decía que así el pueblo agasajaba a Satán. Pero, a decir verdad, en las *koliadki* no hay una palabra siquiera sobre Koliada. Suelen ser canciones sobre el nacimiento de Cristo; y casi al final se desea salud al dueño, a su dueña, a los niños y a toda la casa. *Comentario del colmenero Rudy Panko [Nota de N. V. Gógol]*.

tal calma que el crujido del hielo bajo una bota podía oírse a media versta. Bajo las ventanas de las cabañas no había aparecido todavía ningún grupo de mozos; la luna sólo echaba miradas a escondidas, como si así invitara a las mozas engalanadas a salir cuanto antes a la crujiente nieve. Y he aquí que por la chimenea de una cabaña empezó a salir un humo denso, a bocanadas, y avanzó por el cielo como un nubarrón. Y junto con el humo subió una bruja en su escoba.

Si en ese momento hubiera pasado el delegado de Soróchintsy en una troika de caballos comunales, en gorro con cintillo de piel de cordero hecho a la manera de los ulanos, en zamarra azul forrada de astracán negro, con un zurriago diabólicamente tejido con el que tiene la costumbre de apremiar a su cochero, pues seguramente habría reparado en ella, porque no hay bruja en el mundo que se le escape al delegado de Soróchintsy. De cada mujer se sabe al dedillo cuántos gorrinos le pare una cerda, cuántas telas tiene en el arcón y qué prendas de ropa

o enseres empeña un buen hombre el domingo en el figón. Pero el delegado de Soróchintsy no pasó por allí, además, qué más le dan a él los asuntos de los demás, si ya tiene su propio *vólost*<sup>2</sup> del que ocuparse. Y, entre tanto, la bruja había subido tanto que sólo era una manchita negra volando bien arriba. Pero apareciera donde apareciera la manchita, las estrellas, una tras otra, se perdían en el cielo. Muy pronto la bruja las había acumulado a manos llenas. Tres o cuatro seguían brillando. De pronto, desde el lado opuesto apareció otra manchita, creció, empezó a extenderse y ya no fue más una manchita. Un corto de vista, aunque se hubiera puesto en la nariz las ruedas de la carreta del comisario en lugar de gafas, aun así tampoco habría distinguido qué era aquello. Por delante era un completo alemán:<sup>3</sup> una jeta estrechita,

---

<sup>2</sup> La división administrativa más pequeña de la época, compuesta de varios poblados y aldeas y de las tierras que los rodeaban. (*N. de la T.*)

<sup>3</sup> En nuestra tierra se llama alemán a todo aquel que venga de una tierra ajena, ya sea de Francia, del Sacro



que giraba continuamente y olfateaba todo lo que se encontraba, acabada, igual que la de nuestros cerdos, en un hocico redondito; las patas eran tan finitas que si el principal de Yareski las hubiera tenido así, se las habría partido al primer *kozachok*. Sin embargo, por detrás era un auténtico letrado de provincias en casaca de gala, porque le colgaba un rabo tan puntiagudo y largo como las faldillas de las casacas de ahora; quizá si acaso por la barba de chivo debajo del hocico, por unos pequeños cuernos que le sobresalían en la cabeza y que todo él no estaba más blanco que un deshollinador podía adivinarse que no era ni un alemán ni un letrado de provincias, sino un simple diablo al que le quedaba una última noche para corretear por el mundo y enseñar a pecar a las buenas gentes. Mañana mismo, con las primeras campanas para la misa del alba, saldría corriendo sin

---

Imperio Romano o de Suecia, todos son alemanes. [*Nota de N. V. Gógol*].

mirar atrás, con el rabo entre las piernas, directo a su cubil.

Mientras, el diablo se iba acercando despacito a la luna y ya había empezado a alargar el brazo para atraparla, cuando, de pronto, lo apartó, como si se hubiera quemado; se lamió los dedos, sacudió una pierna y corrió hacia el otro lado, y otra vez retrocedió de un salto y apartó la mano. Sin embargo, a pesar de estos primeros reveses, el astuto diablo no cejó en sus travesuras. Una vez que logró acercarse corriendo, agarró de pronto con ambas manos la luna, entre aspavientos y soplidos, y se la lanzó varias veces de una mano a otra, como un aldeano que ha cogido con las manos desnudas el fuego para su pipa; por fin la escondió a toda prisa en el bolsillo y, como si nada, siguió su camino.

En Dikanka nadie sintió cómo el diablo robaba la luna. En verdad, el escriba del *vólost*, que salía a cuatro patas del figón, vio a la luna bailando sin ton ni son en el cielo y se lo juró y rejuró a toda la aldea; pero

los legos meneaban la cabeza e incluso se burlaban de él. Aunque ¿cuál era la razón que llevó al diablo a ese hecho tan desordenado? Pues ésta es: sabía que al rico cosaco Chub lo había invitado el salmista a *kutiá*<sup>4</sup> y que allí estarían: el principal; un pariente del salmista llegado del coro episcopal, vestido con levita azul clara y que se había hecho con el bajo más grave; el cosaco Sverbyguz y alguno más; y donde, aparte de la *kutiá*, iba a haber vodka especiada, vodka destilado con azafrán y vituallas de todo tipo. Y, mientras, su hija, la más bella de toda la aldea, se quedaría en casa y a ver a la hija iría, seguro, el herrero, un buen mozo, fortachón como ninguno y que al diablo le resultaba más desagradable que los sermones del padre Kondrat. En el tiempo ocioso de su trabajo el herrero se dedicaba a la pintura y tenía fama de ser el mejor pincel de los

---

<sup>4</sup> Plato de arroz o trigo con pasas y miel habitual en las festividades que conllevan ayuno. (*A partir de ahora, todas las notas son de la traductora*).

alrededores. El propio *sótnik*<sup>5</sup> L\*\*\*ko, que por entonces todavía vivía, lo había llamado a propósito a Poltava para que decorara la cerca de madera de su casa. Todas las fuentes en las que los cosacos de Dikanka tomaban sopa debían su decoración al herrero. Éste era un hombre temeroso de Dios y solía pintar imágenes de santos y todavía hoy se puede encontrar en la iglesia de T\*\*\* a su evangelista Lucas. Pero el triunfo de su arte era un cuadro pintado en el muro de la iglesia, en el atrio derecho, en el que había representado a san Pedro en el día del Juicio Final, con las llaves en la mano y expulsando del infierno a un espíritu maligno; el asustado diablo corría de un lado para otro, presintiendo su ruina, mientras los pecadores antes cautivos lo golpeaban y acosaban con látigos, con leños y con todo lo que tuvieran a mano. En esa época, cuando el pintor se afanaba en este cuadro y lo pintaba en una tabla grande de madera, el diablo

---

<sup>5</sup> Oficial al mando de una *sotnia* o centuria cosaca.

intentó impedirselo con todas sus fuerzas: invisible, le empujaba el brazo, sacaba ceniza de la fragua y la espolvoreaba por el cuadro; pero, a pesar de todo, el trabajo llegó a su fin, la tabla se llevó al interior de la iglesia y se encajó en el muro del atrio y, entonces, el diablo juró vengarse del herrero.

Sólo le quedaba una noche para corretear por el mundo, pero esa noche había encontrado cómo descargar su cólera contra el herrero. Y para eso había decidido robar la luna, con la esperanza puesta en la pereza y poca disposición para moverse del viejo Chub, su isba no estaba tan cerca de la del salmista: el camino iba por detrás de la aldea, junto a los molinos, junto al cementerio, rodeaba un barranco... Todavía en una noche con luna el vodka especiado y el de azafrán podían tentar a Chub, pero con tal oscuridad era poco probable que alguien consiguiera bajarlo del horno y arrastrarlo fuera de la cabaña. Y el herrero, que desde tiempo atrás estaba reñido con él, por nada

del mundo osaría ir a ver a la hija en su presencia, a pesar de su fuerza.

De esta forma, en cuanto el diablo se hubo escondido la luna en el bolsillo, al momento el mundo se hizo tan oscuro que no todos habrían encontrado ya no el camino a casa del salmista, sino siquiera el del figón. La bruja, encontrándose de pronto a oscuras, lanzó un grito. Y entonces el diablo, que se había acercado obsequioso, la arrastró del brazo y se puso a susurrarle al oído lo mismo que siempre se le susurra a todo género femenino. ¡Nuestro mundo está organizado de una forma extraña! No importa qué es lo que viva en él, que todos se esforzarán por adquirir y remedar al otro. En otro tiempo, el juez y el alcalde de Mírgorod solían andar en invierno con una zamarra cubierta de paño, mientras que los funcionarios menores la llevaban sin nada. Bueno, pues ahora el delegado y el juez de apeo habían terminado de embrearse unos abrigos nuevos de piel de astracán de Reshetílovka con

envoltorio de paño. Ya es el tercer año que el oficinista y el escriba del *vólost* se han hecho con seda burda de color azul de seis grivnas el *arshín*. El sacristán se ha hecho unos pantalones abombados de nanquín para el verano y un chaleco de estambre listado. En una palabra: ¡todos quieren ser alguien! ¡Cuándo dejarán de ser hueros! Y, sin embargo, podría apostarse que a muchos les parecerá sorprendente ver al diablo permitiéndose hacer las mismas cosas. Lo más enojoso de todo es que seguro que él se imagina que es un buen mozo, y resulta que tiene una figura que... vergüenza de mirarla. El hocico, como dice Foma Grigóievich, es una abominación abominable, sin embargo, ¡bien que hace la corte! Pero en el cielo y debajo del cielo había tal oscuridad que ya no se podía ver nada de lo que ocurrió a continuación entre ellos.

—Así que, compadre, ¿todavía no has estado en la cabaña nueva del salmista? —decía el cosaco Chub, saliendo por la puerta